

## PRECIOS DE SUSCRICION

	Ptas.	Cs.
Madrid, un mes.	1	»
Un trimestre.....	2	50
Un semestre.....	5	»
Un año.....	10	»

## PROVINCIAS.

Tres meses.....	3	»
Seis.....	5	50
Un año.....	10	»
Extranjero y Ultramar,		
5 pesos.		

Número suelto  
15 cénts.



## ADMINISTRACION

MORTALEZA, 88, 2.º, DERECHA.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe.

Los libreros y comisionados recibirán, por las suscripciones que hagan, el 10 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Número suelto  
15 cénts.

## PERIODICO SATIRICO SEMANAL

## OTRO DIÁLOGO POSIBLE

—Vamos, que no se quejará usted, D. Práxedes. Me parece que le pago bien sus atenciones electorales.

—No estoy disgustado del todo, D. Emilio. Sin embargo, algunas frases de su discurso en Huesca...

—¿Qué quería usted que hiciera? Póngase en mi lugar, y dígame usted si es posible preparar mejor el terreno sin descubrir demasiado la punta de la oreja.

—¿Pero á qué aguarda usted? ¿Por qué no abandona ese resto de pudor? Está usted conforme con todo lo sustancial de la monarquía, aborrece usted á los demócratas, sus antiguos compañeros. A nuestro lado, pues.

—¡Ay D. Práxedes! que no sabe usted cuán amargo es para el alma sensible como la mía, renunciar á las ideas de la juventud.

—¿Que no lo sé, dice? Tiene usted unas cosas, don Emilio... Como si yo no hubiera arrojado hace tiempo al agua el lastre de mis ideas liberales...

—Si, pero no arrojó usted con él la popularidad que enloquece, el aplauso que regocija, el entusiasmo que eleva á las regiones donde los coros angélicos, al son de las arpas divinas...

—¡Bah! ¡Bah! D. Emilio. Todo eso es música celestial. ¿De qué tratamos, en suma? De que usted, consecuente con las ideas que predica, se venga con nosotros.

—De eso se trata, sí, y á eso iremos á parar. Pero séale permitido al viajero que huella los arenales del desierto, volver la mirada al oasis encantador en cuya fuente humedeció sus secos labios, y bajo cuya sombra durmió sueños deliciosos arrullado por el dulce rumor de la hoja de la palmera... Séale dado...

—Todo lo que usted quiera, D. Emilio; mas no es esta la cuestión, y dispense usted que la aborde con ruda franqueza. ¿Cuándo se decide usted?

—¡Ay qué hombre! No me deja vivir.

—Es que para lo que falta, juzgo tontería andar con tantos remilgos. Además, comprendo que la virgen, al entrar en lo desconocido conducida por la mano del joven esposo, vacile, tiemble y dude; pero nó que la mujer casada y con hijos se las eche de pudorosa y cándida.

—¿Qué comparaciones hace usted!

—Quiero decir con esto, que no debe usted, cuando tanto ha corrido hácia atrás, detenerse en el último paso.

—No me detendré, D. Práxedes; pero déjeme siquiera ensayar la postura en que he de caer; ya sabe usted que yo soy muy artista.

—Así me gusta, Mr. Olivier.

—¿Qué? ¿qué dice usted?

—Nada, una distracción. Como el otro se llamaba también Emilio... Usted dispense.

## LA GUERRA DE CLASES

Que ellos, los comerciantes, ingratos con sus redentores... (Explicaremos esto. Reputado el comercio como bajo y despreciable en la Edad Media, solo á los hombres políticos debe la consideración y el respeto de que hoy goza.) ingratos con sus redentores, se encerrasen en el estrecho criterio de clase, disculpa tendría en el egoísmo que enjendran á la larga las operaciones de compra y venta; pero que D. Gabriel Rodríguez, después de tanta democracia y tanto libre cambio y tanta redención de esclavos, acepte la candidatura, esto sí que no la tiene ni aun en el apetito desordenado de obtener una credencial para el futuro Congreso.

Y no sirve dorar la píldora, ni echárselas de independiente en la carta de aceptación: al no rechazarla en absoluto, el Sr. Rodríguez ha demostrado tener

criterio acomodaticio ó ignorancia completa de su deber como ciudadano.

Saliera por donde saliere elegido, obligado estaba á defender lo justo, y lo conveniente no á una clase determinada sino al país en general, sin aceptar imposiciones de una colectividad abigarrada, que, perteneciendo á diversos partidos, cada uno con soluciones concretas, se alía sin escrúpulo para fines de clase, como si hoy pudiera separarse la política de nada que afecte á la vida social.

Y aunque no venga muy á pelo, queremos hablar de una cuestión, causa de esta.

Se ha puesto de moda el atacar sin ton ni son á los hombres políticos, como si á ellos no se les debiera todo. Que suprimieran de la vida moderna los que luchan, suben, bajan, ambicionan y se sacrifican, y ni serían nada, ni tendrían nada sus detractores. Mientras los políticos, disputándose puestos que deslumbran más que valen, discuten los problemas más complejos, teniendo la escasez por pago, la injusticia por premio, y el olvido por esperanza, los respetables ciudadanos que compran y venden á favor de las leyes que aquellos hacen, alcanzan fortuna, educan sus hijos, y se envanecen de contribuir á las cargas del Estado, concepto falso, puesto que quien las levanta son los compradores.

A los hombres políticos deben todo, hasta el reconocimiento de su dignidad; y cuando se trata de elegir diputados, salen con la embajada de nombrar personas que velen por sus intereses, y lo que es más censurable todavía, encuentran esas personas, una de ellas el Sr. D. Gabriel Rodríguez, demócrata y no sabemos si republicano, economista, amigo de los negros, y otras cuantas profesiones más; que aquí el ser socio de algo, constituye ya casi una profesión.

Bien por el Sr. Rodríguez y bien por los que quisieran volvernos á la Edad Media; por supuesto, sin las contingencias que sufrían los que al comercio se dedicaban.

Nada hemos dicho del Sr. Villarejo, compañero del Sr. Rodríguez, porque sus ideas doctrinarias le absuelven del pecado de inconsecuencia.

## ROMPE-CABEZAS

¿DÓNDE ESTÁ LA CHICA?

Bella, joven, recatada,  
del paterno hogar encanto,  
adorable y adorada  
y con esmero educada  
de Dios en el temor santo;  
ramillete de azahar  
cuyo delicado aroma  
solo perfumó el altar,  
dulce y tímida paloma  
que no ha empezado á volar,  
feliz y en calma vivía;  
nunca de sus bellos ojos  
una lágrima corria,  
ni su luz oscurecía  
ligera nube de enojos.

Mas ¡ay! que de pronto aumenta  
su devoción y se exalta;  
ya la virgen descontenta  
hallar en el rezo intenta  
la perfección que le falta,  
Y fervorosa y contrita,  
presa de místico ardor  
que sus encantos marchita,  
diariamente visita  
en el templo al confesor.

Una tarde en que colora  
las flores el sol de Mayo,  
va al sitio en que á Dios adora,

del amor que la devora  
abrasada por el rayo,  
y de su madre, al partir  
se despide, sin temer  
que la asesine el decir:  
¡Ojos que te vieron ir  
cuándo te verán volver!...

Pasa un día y un mes pasa;  
de los padres el dolor  
los corazones traspasa...  
y la hija de su amor  
no ha vuelto aun á su casa.

Por sacarles del apuro,  
al fin escribe diciendo  
que se halla en lugar seguro.  
El lugar... me lo figuro...  
mas seguro... nó lo entiendo.

Interviene la justicia,  
busca y busca con afán,  
pero toda su pericia  
se estrella ante la malicia  
de un bendito sacristán.

Busca más, y una beata  
la lengua al cabo desata  
y entre oraciones murmura,  
que está la bella segura  
y que muy bien se la trata.

Con esto el interés crece  
de la leyenda piadosa,  
y por último acontece...  
que la gente es religiosa  
y la joven... no parece.

## MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Falleció en la parroquia de Seana una señora francesa, casada civilmente, pero católica, apostólica, romana, y el bueno del cura se negó á enterrarla en sagrado, á pretexto de que era protestante.

Hasta aquí la cosa nada tiene de particular; es propio de la gente negra.

Pero hé aquí que á los pocos días, llega al pueblo inmediato de Mieres el cura de Olloniego, y se presenta en la fábrica de hierro, cuyo dueño es protestante, en demanda de unos cuartejos para construir una iglesia.

¡Oh santa intransigencia que cede ante los ochavos! ¡Oh celo católico que se desvive por el oro protestante!

Pero tampoco esto tiene nada de particular. El dinero abre hasta las puertas del purgatorio.

Y la filoxera, nada, como si tal cosa.

Hisopazo, procesiones, rogativas, y el insecto, roe que roe las cepas del Ampurdan.

Se necesita tener un instinto tan perverso como el de ese animalito, para no conmoverse con tantas oraciones y plegarias.

¡Maldito sea! Pero no, que Dios es el Creador de todo y la filoxera es obra suya.

¡Y vaya usted á saber la misión que tendrá ese insecto dentro del plan divino!

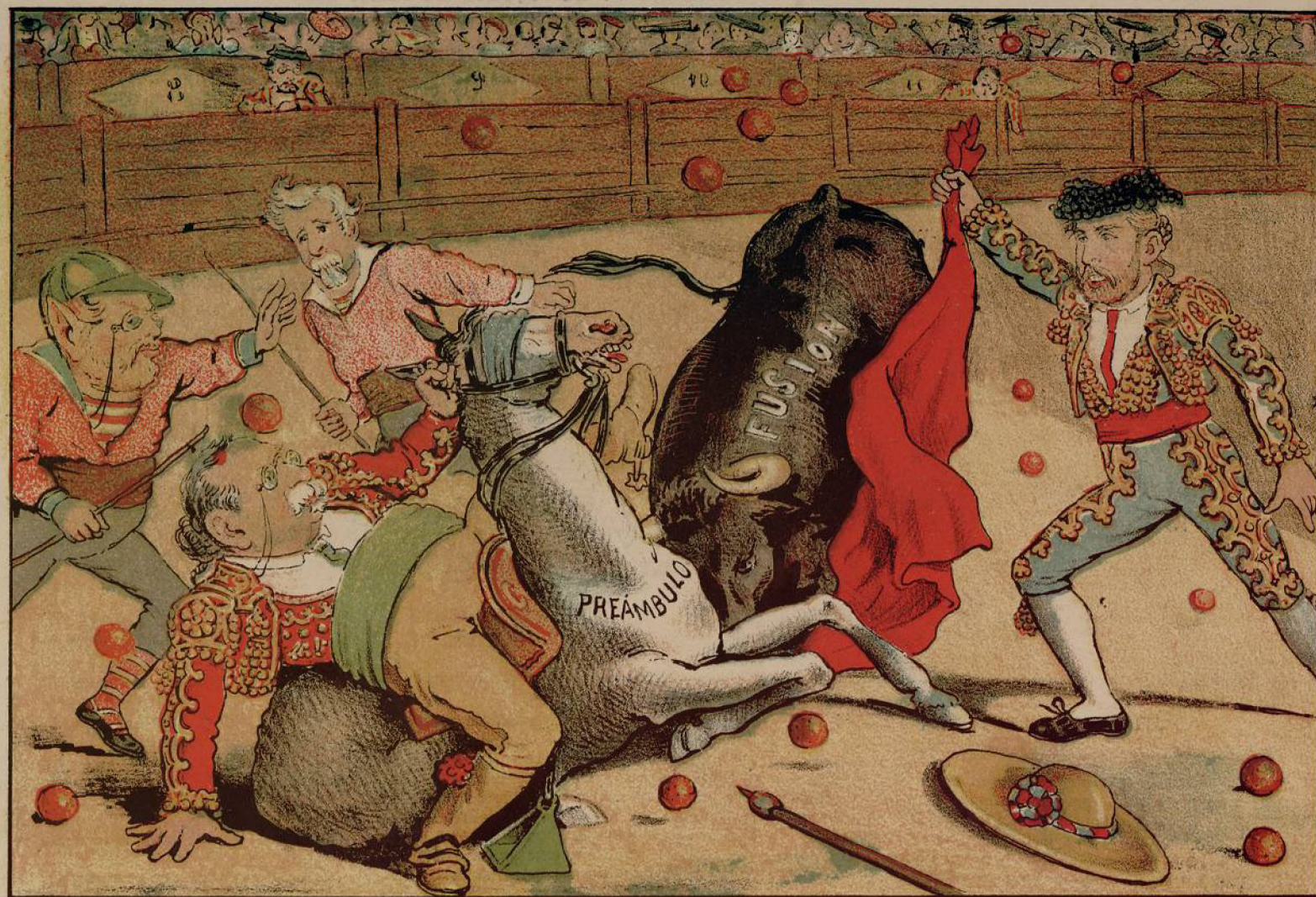
Tres jóvenes han desaparecido en pocos días de Madrid.

Ni en los tiempos de recluta carca-tólica.

Esto me ha causado tal impresión, que anoche tuve una pesadilla horrorosa. Voy á referirla con algunas supresiones.

Soñé ¡dulce sueño! que era niño, y niño inocente, como educado lejos de los jesuitas. Hambriento de pan eucarístico, corrí al templo... Un fraile parece que lo estoy viendo de amplia espalda y abultado ab-

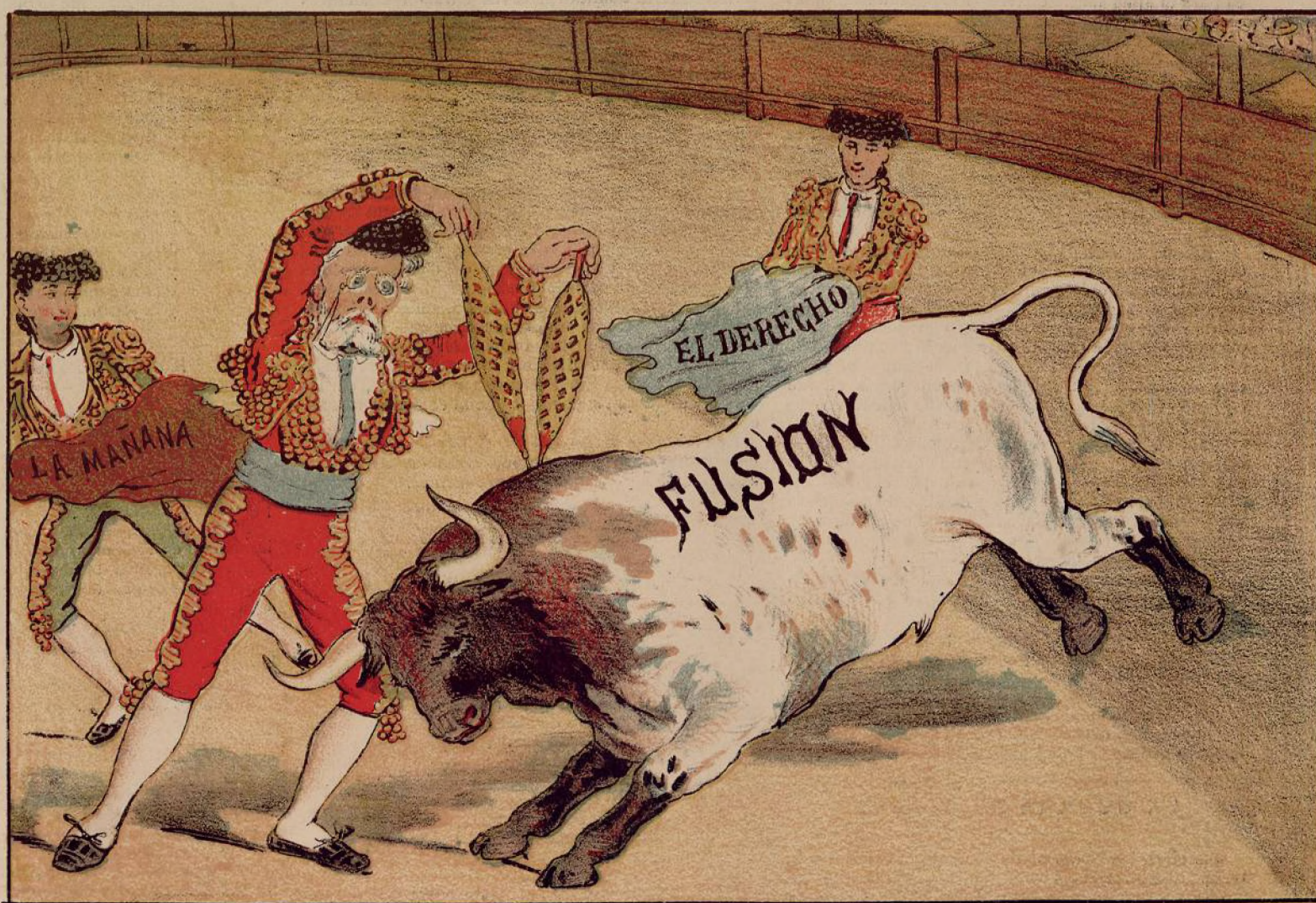




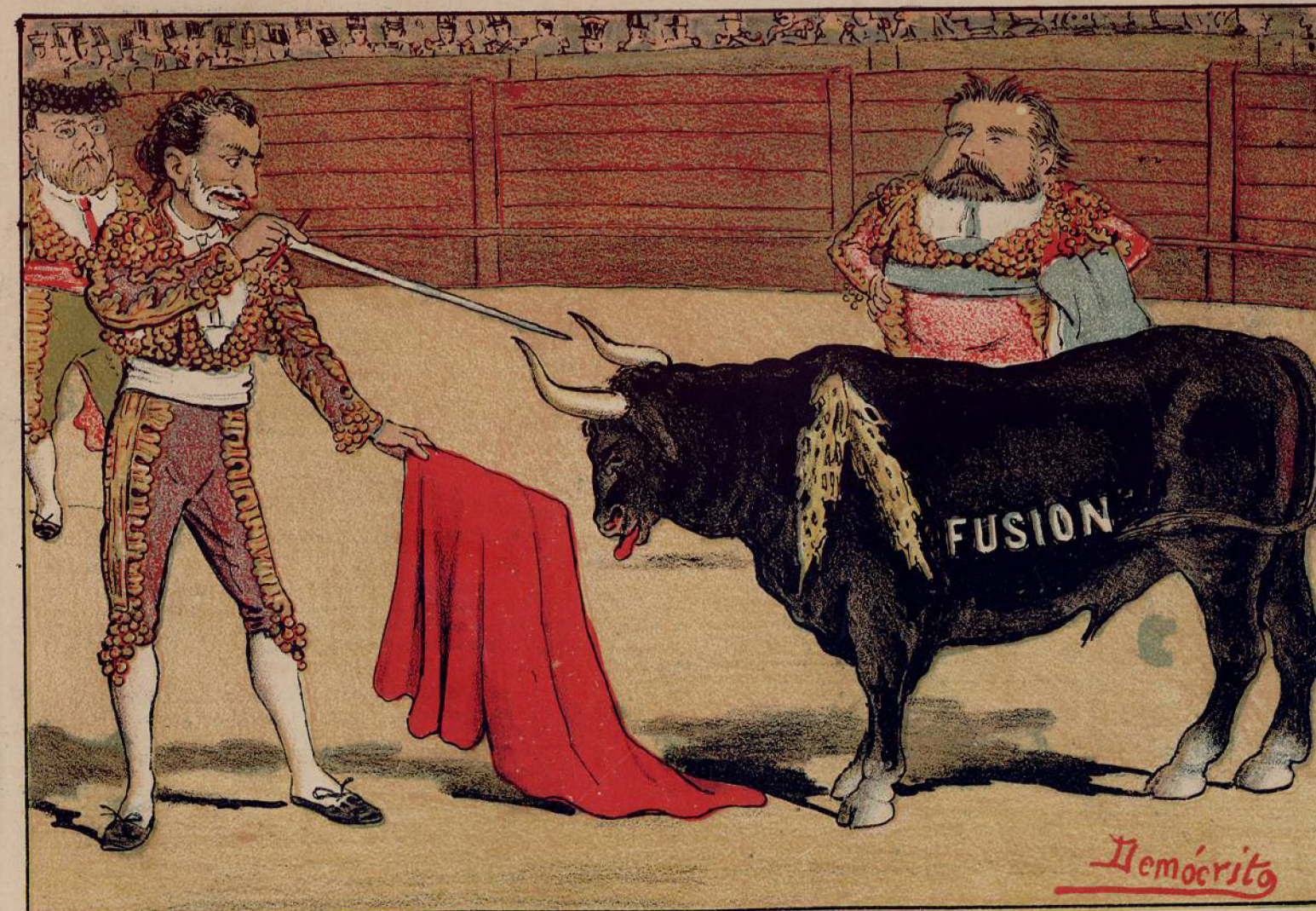
Suerte de vara por Tõnete Cánovas (a) *El mónstruo*



Capeo á la asturiana por Pepe Posada (a) *Lepe*.



Banderillas por Victor Balaguer (a) *Gacela*.



Estocada por el maestro Mateo (a) *Tupé*

## LA CORRIDA DE LA FUSION



dómen, de rostro ancho y respingona nariz, meloso de palabra y tierno de mirada, me hizo entrar en la sacristía, me sentó en sus rodillas, y empezó á darme unos consejos ¡ay! que me ponían colorado. Entre ellos, este: que abandonase á mi familia y me fuera con él á un santo asilo donde la adoración al Creador ocupaba místicamente las horas.

Escamoteé al oír sus proposiciones, salí pitando como alma que el demonio lleva. Y corría y corría, y como el poeta dijo:

«Y montes y torrentes traspasaba,  
y otros montes despues y otras llanuras,  
y nunca fin á mi carrera hallaba»

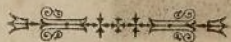
Yo delante, el fraile detrás, cortándome ya el terreno, y gritándome ¡date! ¡date! ¡al asilo! ¡al asilo!...

¡Oh! ¡Cuánta angustia! ¡Cuántos sudores!... Cuando ya su manaza tocaba mis hombros, y sentía su respiración anhelante chamuscarme el cuello, hice un esfuerzo supremo, di un salto, y...

¡Desperté!...

En mi terror habia caído del lecho.

Y por primera vez en mi vida me alegré de no ser niño.



Se conoce que el gobernador de Segovia se dijo:

«Por qué he de quedarme yo atrás en cometer arbitrariedades? Y el hombre se ha dedicado á llamar á los alcaldes y secretarios del distrito de Cuéllar, con el pretexto de darles instrucciones sobre higiene y orden público.

¿Y en favor de quién creerán ustedes que trabaja el insulano fusionista? En favor del marqués de Sardoal, demócrata (¿demócrata? ¡cómo se abusa de esta palabra!) y uno de los aspirantes á dinásticos.

Por fortuna, los electores de Cuéllar, no obstante la presión que sobre ellos se ejerce, prefieren dar sus votos al candidato verdaderamente demócrata que disputa el triunfo al marqués, y se saldrán con la suya.

Nota. Cuando el procónsul de Segovia no consigue nada con los alcaldes, llama á sus padres y los intimida para que influyan en el ánimo de sus hijos.

La Gaceta de Italia presenta al Sr. Moret como el demócrata más importante de España (¿quién la habrá engañado así?), y asegura que será pronto Presidente del Consejo de ministros con la monarquía.

Como no sepa más La Gaceta de los asuntos de Italia, enterada está.

El Sr. Moret renunció á esos altos puestos el día que D. Antonio Ríos y Rosas y Paquito Silvela lo asfixiaron en aquella atmósfera de tabaco habano y filipino, tan fatal para su respiración política.

Un solo mérito tiene para ser ministro de D. Alfonso: el no haber desestancado el tabaco, ni abolido radicalmente la esclavitud en Cuba, á pesar de deber su elevación á esas ideas.

Algunos colegas democráticos hacen coro á El Correo Militar en su cuestión particular con Martínez Campos, y decimos particular, por ser cuestión de suscripciones.

Eso prueba, ó la grandeza de alma de los colegas ó su falta de memoria, puesto que olvidan la guerra implacable que hizo á la revolución el tal periódico.

En Cangas (Soria), ofrecen 172.000 reales para una iglesia si los electores votan al candidato adicto.

Si los electores conocieran sus intereses, era seguro el triunfo del contrario.

Y á propósito, bueno sería, para probar el celo religioso de los de Cangas, que les ofrecieran hacer la iglesia ó repartirse el dinero, y á ver lo que preferían.

Lo que decimos en un artículo de este número de D. Gabriel Rodríguez, candidato del comercio, cae también de lleno sobre el Sr. Montero Ríos, que trata de representar la clase de abogados.

Estos demócratas, dividiendo las fuerzas electorales, trabajan admirablemente por... sus intereses

En algo habíamos alguna vez de estar conformes con un obispo.

Y es en esto:

En que católico y liberal no se puede ser á un mismo tiempo.

Choque usted, mitrado de la Seo de Urgel.

Enumerando El Fénix las reformas que pide Castelar, dice:

«Matrimonio civil.» (¿Para qué lo querrá él?)

Para casarse. Pues qué, ¿Castelar no es hombre como otro cualquiera?...

Eso sí, su esposa sería digna de compasión, si don Emilio cometiese con ella las infidelidades que con la democracia.

De El Tiempo:

«Pobre provincia de Salamanca! ¡Diez años que carece del fruto espontáneo de la bellota!»

¿Y dónde se ha ido Toreno ese suelto?

Un sobrino del último pontífice, ha llevado á los tribunales al autor de un folleto titulado Los amores secretos de Pío IX, en el cual se pinta al papa

como adúltero, asesino, monedero falso é incestuoso. Queridos lectores, dejo en libertad á cada uno de hacer á sus solas los comentarios que guste.

Nada, no se puede con estos fusionistas.

Por más consejos que les damos, no cesan de emplear conservadores.

El alcalde de Torrente acaba de nombrar cabo de serenos á un licenciado de presidio.

Es mucha terquedad.

Al doctor Garrido le han dado una serenata en Huesca.

Digo, no, en el Ferrol.

En Huesca ha sido á Castelar.

Un Sr. Macho se adhiere á la protesta por los sucesos de Roma.

So... corrido es el tema para los neos.

Don Luis Villa Ceballos que en sus discursos emplea la fuerza de cien caballos, ha dado otra alocución. Al que en ayunas la lea no le llega ni la unción.

Dice La Gaceta Universal, que los demócratas carecemos de virtud y de pudor.

Si fuera cierto, que no lo es, podríamos llamar tocayos á los fusionistas.

Parece que se persigue á varios militares por sus ideas políticas.

Ponga usted coto á eso, D. Arsenio, no vaya á perjudicar á algún amigo de los que conspiraron con usted en 1874.

Estrañan algunos colegas que el gobernador civil de Huesca y su secretario visitaran al Sr. Castelar.

¡Cuán injusto es el apasionamiento político! Los gobernadores del fusionismo tienen la obligación de visitar á sus jefes naturales.

Un célebre conservador ha dicho, que si se empeñase en ello, su caballo saldría diputado por su distrito.

Cuando él cree que puede ser sustituido por un animal así, no será yo quien le contradiga.

Un periódico neo llama librero á la Constitución.

No es que nos parezca, buena, pero hay que tener en cuenta, que esa gente acostumbrada á deletrear el breviario, no distingue de libros.

Segun La Correspondencia, en el banquete ofrecido al Sr. Castelar en Lérida, ha ocurrido un incidente desagradable.

Se sabe que asistieron señoras. Cosas de ellas.

En Cieza á don Antonio apoyan los carlistas; le pagan sus favores cual gente agradecida.

Bonita viene La Fé con El Motin por la caricatura del número anterior.

No te sulfures, beata, que eso no es nada para lo que pensamos hacer.

Despues de todo, aquello no era caricatura sino pintura real.

El día que pensemos caricaturizar á la tropa negra, la presentaremos ejerciendo actos de caridad y buenas obras.

Y entonces sí que resultará en caricatura.

Un jóven tomador, fingiéndose hijo del dueño de un café, ha conseguido pescar dos arrobas de jabon. Hé aquí un irregularizador que se diferencia de sus colegas conservadores en que no le gustan las manos puercas.

«Allí donde esté el general Martínez Campos estará El Siglo.»

Así lo dice un periódico de ese nombre.

Este siglo no será seguramente el de las luces.

Quiere un diario carcunda que «Dios le libre de los prelados políticos». ¡Ingrato! ¿Qué sería de su causa sin esos valientes compañeros de Caixal?

El ayuntamiento sigue sin tomar disposición alguna contra los que abusan del público en cuestión de medidas y precios de comestibles.

Sin embargo, no creemos que lo demore hasta despues de las elecciones por no disgustar hoy á esos señores que tienen voto.

En la rifa del hospital de Vendrell se ha descubierto una estafa que consistía en duplicar los billetes. Al fin, me he de salir con la mia.

Donde quiera que veo una sociedad con fines benéficos y religiosos, me escamo.

Ocho años, fijarse bien, ¡ocho años! llevan presos cuatro republicanos en la cárcel de Arcos de la Frontera, sin que recaiga sentencia en la causa que se les sigue.

Mientras los señores eminentes del partido se destrozan y aniquilan, esos infelices y otros cuantos sufren las consecuencias de haber defendido sus teorías.

Más les valiera emplear su palabra y su influencia en pedir por esos desgraciados, que en andar, unos mendigando distritos y otros perturbando el partido.

Dícese que han desaparecido algunas bulas en Sevilla.

Aconsejamos á los inocentes que las compren todavía, se abstengan de ellas este año, por no exponerse á dar con alguna de las robadas.

Y ya verán como lo pasan tranquilos y felices si tienen salud y dinero.

Castelar quiere perforar el Pirineo por tres partes. Amigo, no abra usted tanto agujero, que por ellos pueden colarse aires de libertad y asfixiarlo á usted.

Un marido malagueño, expulsó de casa á su mujer, en cueros; así como suena.

Vamos, como nos dejaron los conservadores.

Existe una sociedad, segun El Mundo Político, que no cesa de agitarse en las sombras.

Sí, en las sacristías, dígalo usted claro.

Entró D. Emilio en el teatro de Lérida, y los cómicos suspendieron la representación para no interrumpir los aplausos dados al orador.

Eso se llama compañerismo.

El cabello en Cartagena cortó un amante á su amada, y morir envenenada ella pretendió en su pena. Sin advertir que á su lado existe el contribuyente que se ve diariamente sin murmurar, trasquilado.

Cinco iglesias robadas últimamente en Galicia.

Y los ladrones sin parecer.

Y ahora que me acuerdo. ¿Está ya en presidio aquel celoso y apreciable sacristán en cuya casa fueron halladas las herramientas que sirvieron para deshollinar de alhajas la iglesia donde él ayudaba á misa?

Porque esto podría contener á otros.

Los ultramarinos se quejan de los perjuicios que sufren desde que se ha establecido el sistema decimal. ¡Pobrecitos! No pueden vivir desde que han subido el precio á los comestibles.

Y luego nos quejamos los compradores.

Los posibilistas de Barcelona andan tirándose el gubernamentalismo á la cabeza.

Pocos, pero revoltosillos.

Los señores ingleses están hechos unos cursis, impidiendo la entrada en el Parlamento á un diputado que no cree en Dios.

De buena gana se lo cambiaríamos por casi todos los que aquí tienen el oficio de defenderlo.

El gremio de limpia-botas anda buscando un Gabriel Rodríguez que vele por el lustre de la clase en el Congreso.

Esto se llama querer darse charol.

También los alguaciles de los juzgados parece que buscan un Montero Ríos que los represente y vele por los intereses que les corresponden en los embargos de bienes y demás anejos á su profesión.

Otro pobre albañil se ha caído de un andamio, siendo preciso trasladarle al hospital con pocas esperanzas de vida.

Buena ocasión para un milagro, porque fué en el hospital del Niño Jesús.

Pero, nada

## OTRO

Medró con Prim; del gorro colorado

Supo también sacar grados y honores,

Y del monstruo implorando los favores

En la grey canovista se hizo lado.

Nadie sabe los triunfos que ha logrado

Ni recuerda sus bélicos ardores,

Y le conocen más los bastidores

Que el campo por la lucha devastado.

Parodiar á los grandes quiso empero

Y hacer de Bonaparte la figura

Con golpe audaz y por azar certero;

Mas resultó por fin caricatura,

Cuando de puerta en puerta pordiosero

Un padrino buscó para su hechura.

Madrid.—E. Alegre, impresor, Lagasca, 17.